

DIARIOS Y DILIGENCIAS: VIAJEROS ANGLOSAJONES DEL S. XIX EN LA COMARCA DE MÁGINA

Elena Montejo Palacios

RESUMEN

Este artículo pretende hacer un breve recorrido por las impresiones e imágenes que sobre Sierra Mágina vertieron los viajeros anglosajones del siglo XIX en sus diarios de viaje. De cómo estas se fundieron con el imaginario británico decimonónico y se plasmaron de diversas formas en las artes decorativas.

SUMMARY

This article endeavours to briefly portray some of the references made by 19th English-speakers travelers about the landscape and people in Sierra Mágina. How all this descriptions became part of 19th century British collective imaginary, and were capture by decorative arts.

A lo largo del siglo XVIII, el Grand Tour formaba parte de la educación de la clase alta. Consistía en un viaje, casi iniciático, para completar la educación de los varones, que comprendía, fundamentalmente, visitar ciudades de Francia, Italia, Grecia y, en menor medida, Centroeuropa. El siglo de la Razón, demandaba aquellos parajes que remitían a la antigüedad clásica o al Renacimiento, con sus formas medibles y lógicas. Nuestro país, nuestra región, llena de contrastes y *rarezas*, no entraba, a priori, dentro de esa categoría.

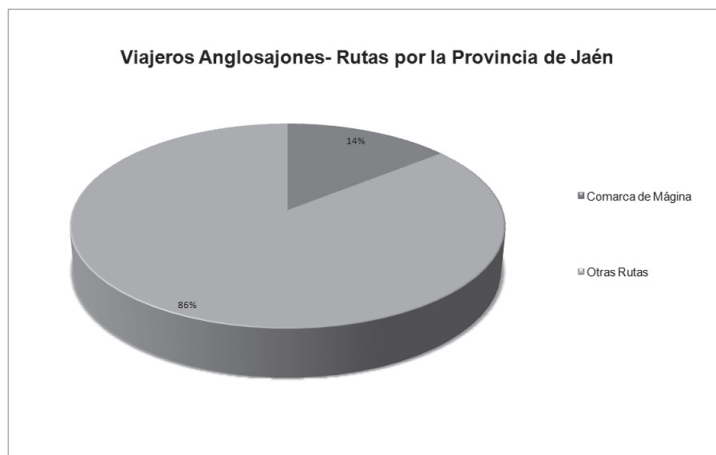
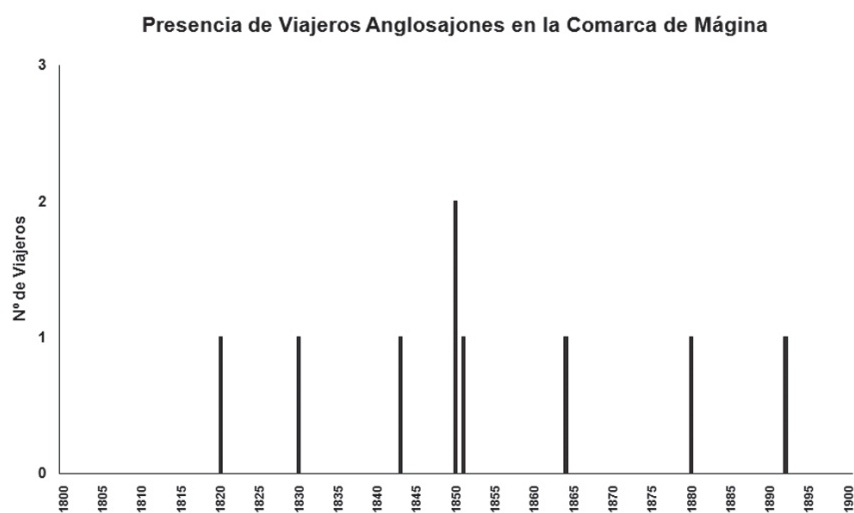
A raíz de la Guerra Peninsular, comienza a gestarse un interés por Andalucía que se extenderá a lo largo del siglo XIX, teniendo su punto álgido entre la década de los 40 y 50 de ese siglo y que perdurará, aunque perdiendo intensidad, hasta mediados del siglo XX.

Los primeros viajeros anglosajones que recorren nuestras tierras, a comienzos del XIX, son los soldados que participaron en la Guerra de Independencia, y que ciertamente estaban más preocupados porque los franceses no descargaran la pólvora contra ellos, que en contemplar nuestros parajes y monumentos. Sin embargo, nos hablan de sus experiencias cuando ya están a salvo en Inglaterra, y lo hacen a través de los libros de viaje.

De los seiscientos cincuenta viajeros que hemos recopilado (Figura 1.), el 46 % eran angloparlantes (procedentes de Reino Unido, Estados Unidos e Irlanda) y el 54% pertenecían a otras naciones no angloparlantes (hasta un total de 28 países diferentes). Las vías de entrada más comunes a nuestra comunidad eran, o bien marítimas (Málaga, Cádiz y Gibraltar, fundamentalmente) o atravesando Despeñaperros. Todos aquellos que no llegaron a través de la costa a nuestras tierras, lo hicieron forzosamente cruzando nuestra provincia, si bien, en algunos casos no la mencionan de manera directa o dan referencias tan vagas que es difícil especificar si están hablando de la provincia de Jaén o bien de la de Granada. Del total de viajeros anglosajones que recorrieron Andalucía en el siglo XIX (Figura 2.), sólo el 14% de ellos escogieron la ruta que atraviesa la comarca de Mágina. El primero de estos viajeros, del que tenemos constancia (Figura 3.), atravesó la comarca en 1822 y el último de ellos en 1894. Tal y como muestra esta tabla, existe un incremento notable en la década de los cincuenta con el auge del viaje como experiencia romántica.



Figura 1.

*Figura 2.**Figura 3.*

Viajeros	Año de Paso
Charles Rochfort Scott	1820 - 1830
Richard Ford	1830 - 1833
Samuel Edward Cook-Widdrington	1843
William Baxter	1850 - 1851
Lady Louisa Tenison	1850 - 1852
George John Cayley	1851 - 1852
Henry Blackburn	1864
F.R. McClintock	1880 - 1881
William Henry Bishop	1892

Como ya hemos comentado, durante el XVIII, España no entraba dentro de la ruta del Grand Tour, pero con el nacimiento del espíritu romántico, este hecho va a cambiar. El romanticismo se recrea en otros días, en otros lugares, y Andalucía parecía ser el escenario perfecto para tal fin. A los ojos de los anglosajones, nuestras tierras, nuestra gente y nuestras costumbres eran bizarras y raras, percibían en ellas tintes árabes y medievales que contrastaban con la, cada vez, más industrializada Europa. Charles Rochfort Scott¹, en la década de 1820, fue el primer viajero en describir las montañas de Mágina:

El valle de Campillos se va estrechando más y más a medida que el camino avanza, y está rodeado por precipicios rocosos; y al final, al alcanzar Puerta de Arenas, el pasillo, donde camino y arroyo van juntos, no excede de seis pies, los precipicios se levantan perpendicularmente en ambos lados a una considerable altura.

Es un paso defensivo hacia Granada, pero no en sentido contrario, ya que está gobernado por un terreno más alto. Se encuentra a unas ocho millas de Jaén.

Al salir del paso, aparece un valle de tierra cultivada, cuya cabeza parecer ser Campillo de Arenas, que se encuentra a unas cuatro millas, una miserable aldea de unos cincuenta o sesenta vecinos. Nos paró a la entrada un mendigo, que hacía las veces de oficial de sanidad, nos pidió nuestros pasaportes, que envió de manera ceremoniosa al Cuartel Ge-

¹ SCOTT, C. R. (1838) "Excursions in the mountains of Ronda and Granada with characteristic sketches of inhabitants of the South of Spain" London: Henry Colburn. p. 347

*neral mediante un harapiento muchacho, con la promesa de un ochavo si nos los traía de vuelta*².

Igualmente Lady Louisa Tenison, en el viaje que realizó por la Península entre 1850 y 1852 apunta:

*Al pasar Puerta Cubillas decimos adiós a las tierras ricamente cultivadas, y comenzamos a cruzar un trecho salvaje y montañoso, desnudas cumbres de piedra con algunos matorrales y arbustos bajos aquí y allá, sin un árbol que de la más mínima sombra sobre el calcinado y polvoriento suelo, todo del mismo monótono y árido color; una solitaria venta en un valle desierto donde cambiamos los caballos no hizo variar la escena, y desayunamos en una pequeña población llamada Campillo de Arenas. Un poco más allá de Arenas, una peculiar cresta rocosa atraviesa el valle con una baja grieta perpendicular, a través de la cual el río transcurre cuando hay uno, porque hay que decir, que en este momento no lleva mucha agua. Esta formación es la entrada natural al Reino de Granada*³.

A su paso por esta comarca, la mayoría opta por una descripción continuada del paisaje, dándonos datos, más o menos precisos, de algunas localizaciones. Campillo de Arenas, y el ya desaparecido paso de Puerta de Arenas, son los lugares que aparecen de manera constante en estos relatos, y en menor medida La Guardia. Puerta de Arenas era el paso natural entre el reino de Granada y el de Jaén, mientras que Campillo, era un lugar de cambio de postas y por lo tanto, parada obligatoria para las diligencias. El escocés William Edward Baxter ⁴, en su periplo por tierras andaluzas describió así sus impresiones sobre Campillo:

En la empobrecida población de Campillo los pasajeros pararon a cenar. La cocina de todas las posadas rurales en España conforma una suerte de salas cerca de la puerta de entrada, sin ninguna barrera entre ellas y las mulas en el patio trasero o el paso de la gente. La puerta principal permanece abierta y quienquiera que entre se encuentra en presencia del cocinero. Las empobrecidas casas de postas – consisten generalmente en una habitación alargada, con los hombres a un lado y mulas, cerdos y ganado al otro, son llamadas Ventas; las de segunda clase, que suelen tener algunas habitaciones en la segunda planta con

² Las traducciones de todos los textos han sido realizadas por la autora.

³ TENISON, L. M. A. A. (1853) "Castille and Andalusia" London: Richard Bentley. p. 300

⁴ BAXTER, W. E. (1852) "The Tagus and the Tiber, or notes of travel in Portugal, Spain and Italy in 1850-1851" London: Richard Bentley. p.192

puertas y pestillos, se denominan Posadas o Paradores; mientras que el término Fonda es sinónimo de hotel.

Quienes nos visitaban debían ser fuertes en cuerpo y ánimo, ya que viajaban, o mejor dicho, traqueteaban, dentro de las diligencias, con los huesos molidos y compactados, rodando a lo largo de caminos, desfiladeros y ventas, en una carrera de fondo que podía cubrir toda nuestra comunidad de norte a sur y de este a oeste.

Llegaban a nuestras tierras esperando ver a los majos y a los toreros, de los que habían oído hablar a través otros libros de viaje escritos centurias anteriores. Algunos de estos ingleses y norteamericanos eran extremadamente concienzudos a la hora de relatar lo que habían visto, o habían creído ver, de lo que entendían y de aquello que sus propios prejuicios les obligaban a creer. Muestra de esta reticencia hacia la población española nos la da Henry Blackburn⁵ en su obra *Travelling in Spain in the present day* (Figura 4.):



Figura 4.

Mr Ludgren, quien conoce el país bien, nos proporciona el esbozo de un grupo de nativos, quienes puede que estén conspirando, o puede que

⁵ BLACKBURN, H. (1866) "Travelling in Spain in the present day" London: Sampson, Low, Son & Marston. P.217

no: debemos pensar que lo estaban, y que no había un hombre honrado entre los siete.

Si bien, los prejuicios eran bastante comunes entre los viajeros, siempre había algunos que parecían dispuestos a reconocer su ofuscación, y admitían abiertamente sus errores. El estadounidense William Henry Bishop⁶, durante su viaje en 1893, nos dejó el siguiente texto:

Al mediodía nos detuvimos diez minutos en Campillo de Arenas, una aldea abandonada de poco más de 4.000 habitantes, sólidamente construida en piedra de forma tradicional. No había ninguna posada, sólo un almacén lúgubre, con algunos comestibles muy secos entre los que elegir para llevarlos con nosotros. Salí y dejé a mi compañero para que le atendieran, más experimentado en la materia, mientras yo daba un breve paseo por el lugar. Al poner el almuerzo sobre las rodillas, tenía un aspecto muy poco atractivo. Habíamos pagado el precio de un buen desayuno cada uno, siendo esta la parte pobre del país era barato, algunas lonchas de jamón, salchicha y queso, alimentos por los que, por regla general, tengo poca simpatía, y una barra de pan sin fermentar, que parecía que no se pudiera dividir con nada menos que un cincel de cantería.

Pero ahora, ver la insensatez de confiar en las apariencias. El jamón, curado en el lugar, era más dulce y tierno que ningún otro que he comido, la salchicha tenía un sabor extraordinariamente delicado y distinguido, el queso era una variedad muy suave, hecho de leche de cabra, el pan, con forma de diamante tenía un aspecto excelente. Cada artículo sucesivamente, habiéndolo apartado con repugnancia, supuso una nueva sorpresa. Regamos todo con un vino tinto de Valdepeñas, que, a pesar de saber un poco a la piel de la bota de la que había sido vaciado en nuestra botella, era excelente también. Esta experiencia animó nuestro espíritu. Mi compañero era un hombre de educación y gusto, amigo del insigne poeta, Balaguer. Me dijo algo sobre su ocupación y sobre sí mismo. Afirmó despectivamente que pertenecía, como su nombre así lo demostraba, a la pequeña nobleza.

Nos alegramos por nuestra buena suerte y por el día que se nos presentaba. Fumando nuestros cigarros reflexionamos sobre lo sencillos que son los verdaderos deseos del hombre, ¿El mundo se ha vuelto demasiado civilizado, y cuánto más a menudo nos gustaría escapar de él como

⁶ BISHOP, W. H. (1893) "A house-hunter in Europe" New York: Harper & Brothers.p. 134 y ss.

ahora? Mi amigo lamentó que no nos hubiéramos reunido en Granada antes, porque entonces podríamos haber hecho el viaje a caballo juntos, en lugar de por etapas. Habría sido una idea aún mejor. Hemos atravesado un valle poco profundo rápidamente por un túnel de cien metros de largo, excavado en la roca natural, la Puerta de Arenas, vimos los manantiales de aguas minerales de Jabalcuz, y entramos en Jaén a las tres.

La mayoría de los viajeros que recorren de forma más intensa Mágina se sitúan en el siglo XX, sin embargo, sus precursores dejaron escritas sus impresiones sobre sus parajes y forma de vida. Algunos poseían una imagen deformada de nuestra provincia y la mayoría desconocían por completo nuestras tierras e incluso el nombre exacto de sus poblaciones. En 1865, al atravesar la provincia de Jaén, William Pitt Byrne, plasmó la peculiar forma que tienen los giennenses de marcar las jotas: “Atravesamos Jaén (se pronuncia “Ghkaan!”)”⁷

Pese a esto, la mayor parte se esfuerza de forma honesta por imprimir en sus palabras la fuerza de su naturaleza, de sus cultivos, y por supuesto, de los olivares andaluces:

Era la época de la recogida, y los campos, consecuentemente, estaban llenos de campesinos, quienes con palos en sus manos, estaban muy ocupados golpeando los frutos de los árboles, o llenando unas grandes cestas destinadas a cargar los numerosos borricos que mientras tanto deambulaban y se alimentaban de las hierbas del cultivo.

Caroline Cushing⁸ - 1829

Durante cinco horas atravesamos olivares de manera continua. Hasta donde llegaba la vista, en las montañas y en los valles, no podía ver otra cosa excepto hileras de hojas verdes o plateadas.

William Baxter⁹ - 1850

El único contacto de estos viajeros con las gentes de Mágina, solían ser los arrieros, guías y venteros. Tenían una clara preferencia por charlar, durante los altos en el camino, con los hombres de mayor edad, llenos de tiempo y experiencia; y una vez en marcha, observaban desde la berlina a los labriegos, a los que revestían de estoicismo y dignidad. Realizaban novelescos recorridos por las montañas de Mágina, relatando las luchas que se dieron en sus castillos durante

⁷ BYRNE, W.P. (1866) “Cosas de España: illustrative of Spain and the spaniards as they are” London: Alexander Strahan. p. 282.

⁸ CUSHING, C.E.W (1832) “Letters descriptive of public monument, scenery and manners of France and Spain” Newburyport: E.W. Allen & Co.

⁹ BAXTER, W. E. (1852) Opus cit. p. 194.

la Edad Media, relatos bélicos llenos de imaginación, que en ocasiones son más largos que la propia batalla.

Como parte de ese espíritu romántico del que hablábamos, los anglosajones que por aquí pasaron, más que ver Mágina, la soñaban, la imaginaban. Tomaban las montañas agrestes como un sinónimo de libertad, y aumentaban sus dimensiones de forma considerable, como una especie de franja alpina tapizada de castillos árabes. Pintores como David Roberts o Gustave Doré realizaban ejercicios fantásticos con las montañas y sierras, convirtiendo esta comarca en la tierra de los trajinantes y coseros, que avanzaban entre aloes y olivos. Veían en las montañas y valles un paraíso terrenal de aspecto salvaje, que parecían haber perdido sus países de origen. Así, el inglés George John Cayley¹⁰, que visitó nuestras tierras a comienzos de la década de los 50 del siglo XIX, parecía estar imbuido de ese amor por una naturaleza virgen, al margen de la industrialización.

Cuando el amanecer parecía hacer arder la tierra, nos levantamos, nos aseamos, alimentamos a los ponis y salimos. A unas cinco millas paramos para desayunar. Mientras los ponies se alimentaban, me senté en la fuente del pueblo, fumando al sol. Vigil se acercó a beber. Le propuse ir a nuestra posada, que estaba justamente enfrente de la fuente, a tomar una taza de chocolate, que aceptó. Nos despedimos de él, nos agradeció nuestra atención y conducta caballerosa y benevolencia.

El valle por el que transcurría el camino, empezó a estrecharse, hasta convertirse en una garganta entre admirables precipicios rocosos, tan estrechos eran que no había espacio para los dos, el arroyo y el camino. Este último estaba excavado en la roca. El día era caluroso, pero la brisa que soplaba en el interior del túnel era deliciosa. Al salir al otro lado, el arroyo gorjeaba en su cuenca, recordándonos que al menos podríamos lavarnos las manos y la cara por primera vez en ese día.

“El lugar parece hecho para ese propósito”

“Sin duda, y especialmente para nosotros”

“Bien, hagamos de este mi aguamanil y de ese el tuyo” (señalando a dos enormes rocas en cada lado del arroyo). Aliviados de este súbito brote de egoísmo que caracteriza a los viajeros, nos lavamos las manos y la cara en Puerta de Arenas.

Sabed, gente de todo clima y raza

¹⁰ CAYLEY, G. J. (1853) “Las Alforjas or the Bridle Roads of Spain” London: Richard Bentley. p. 27 y ss.

*Quién pasó por la “puerta de arena”
Que en el arroyo que baña la base
De estas altas rocas, lavamos nuestra cara
Y de igual manera lavamos nuestras manos*

*Firmado H.I.C
G.I.C*

*P.D. Tomamos así solemne voto
Estas son las rocas de Hic y Gic*

Esta inscripción no fue grabada en la piedra con letras de un pie de alto y tres pulgadas de profundidad; porque, aunque, compartimos el deseo reverencial de perpetuar las iniciales de nuestros nombres en materiales imperecederos, lo cual es una de las actuaciones más nobles del viajero británico, no podíamos sacrificar un día ni tan siquiera en semejante noble ocasión.

Una hora o dos después, una diligencia apareció detrás de nosotros, nos apartamos para dejarla pasar. De repente aceleraron la marcha, y galoparon hasta pasarnos a toda velocidad. Quizás nos tomaron por ladrones, o eso nos pareció- ¿Y si les hubiéramos robado? Sin duda, nos hubieran dado el dinero, pero cómo hubiéramos huido después. Podríamos habernos disfrazado, cambiando nuestros trajes andaluces por ropa de caza; pero nuestros ponis ¿podríamos arreglar las capas y mantas para cambiar su apariencia? Me giré en busca de mi capa, que había enrollado dentro de mi pequeña manta y atado con cinta a los ganchos de estaño en la parte trasera de la montura. Pero los ganchos, que eran bastante toscos, habían cortado la cinta, y la capa había desaparecido. No valía la pena volver atrás a buscarla, ya que habíamos hecho gran parte del camino, y solo quedaba una legua y media para llegar a Jaén. Además, la capa no era valiosa, y pesaba mucho, y aún tenía mi plaid escocés para resguardarme de la lluvia, que sería suficiente, a no ser que tuviéramos que volver a dormir sin camas de nuevo. Me alegré, sin embargo, no de haberme perdido el día anterior, me hubiera sentido bastante desgraciado sin ella la pasada noche en aquel banco de piedra. Ahora sé que tenía una evidente predisposición a perderse, ya que intentó escapar ayer en Arco de media legua. He observado que cuando algo va a perderse, se pierde con anterioridad de forma gradual. Decidí comprar una mejor en Madrid.

Desde Puerto de Arenas, el barranco se había ensanchado hasta convertirse en un valle de nuevo, y el arroyo en un torrente fuerte. Jaén se alza allí donde el valle se abre, entre los cantones desiguales de la montaña, elevada sobre la llanura. En una de esas elevaciones se alza el castillo árabe de Jaén, con fortificaciones en ruinas que siguen en zigzag por el cerro hasta bajar a la ciudad.

Muchos de estos viajeros afirmaban haber visto de lejos bandidos; soñaban con su encuentro, ya que el bandolero se había configurado como un personaje que, aunque fuera de la ley, resultaba ser el epítome de la caballerosidad y la libertad. Pese a la tónica general de desear o incluso llegar a inventar un encuentro con ellos, de los seiscientos viajeros consultados, solo uno, Alexander Slidell-Mackenzie, llegó realmente ser atracado por uno de estos ladrones en la serranía de Ronda. El resto, al atravesar Mágina, podía verse en dificultades bastante más prosaicas, como la rotura de una rueda en la diligencia,

el retraso a la hora de salir de una venta, o los enjambres de mosquitos que solían haber en verano, y cuyas molestias dejaron plasmadas en sus diarios (Figura 5.)

A pesar de esta escasa probabilidad, viajeros como Richard Ford (Figura 6.) decidieron vestir como andaluces o como majos a la hora de atravesar nuestras tierras. Era un modo, según él, de pasar desapercibido entre la población, aunque lo consideramos poco posible, ya que la mayoría de ellos superaba con creces el metro ochenta y poseían piel pálida y por lo general, ojos claros. Hemos de decir, en favor de Richard Ford, que cuando él aconsejó en su obra, *Handbook for travellers*¹¹... que los viajeros tomaran esta vestimenta, lo hacía durante el



Figura 5.

¹¹ FORD, R. (1847) "A Hand-Book for travelers in Spain and readers at Home describing the country and cities, the natives and their manners with notices of Spanish history" London: John Murray.

periodo fernandino, una época donde el pueblo, debido a la inestabilidad de un país con un rey y gobierno débil, casi imponía la ley. Sin embargo, este consejo *fordiano* fue seguido fielmente por los anglosajones que viajaban por Mágina varias décadas más tarde, cuando el país era completamente estable, y que gustaban de, no solamente vestir como andaluces, sino hacerlo con profusión de aderezos y rasos, de modo que más que adornados parecían estar enjaezados.

“Tres hijos del Támesis con lacios calañeses y chaquetas, que les sentaban como a un Cristo un par de pistolas, ocupando todo el tránsito con sus enormes piernas y llenos de esplín en virtud de haber apurado seis botellas del seco”¹²

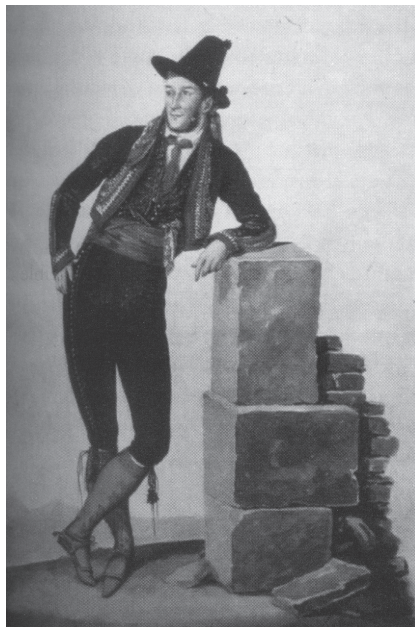


Figura 6.

Pintar, soñar, recordar, son algunos de los vocablos que los escritores de libros de viajes aplican a nuestra provincia y a Mágina. Son emociones comunes a la hora de describir el paisaje, sin embargo, algunos de ellos se llevaron mucho más que meros recuerdos. Los grabados, que hemos estado viendo a lo largo de esta presentación, eran el apoyo para el discurso narrativo, pero al mismo tiempo, fueron un medio de difusión para nuestras formas y nuestros patrones más tradicionales. Sirva de ejemplo el caso de Henry Blackburn¹³, que al atravesar la provincia, empleó de los motivos que había en las mantas de los labriegos, para ilustrar cada capítulo de su obra (figuras 4 y 7):



Figura 7.

¹² Semanario Pintoresco Español. 5 Marzo 1843. Madrid. p.77

¹³ BLACKBURN, H. (1866) Opus cit. p. 217.

Los diseños que están grabados en las cabeceras de cada página han sido tomados de los motivos bordados en las mantas que visten, tal y como se ve en esta ilustración.

Patrones como estos, inspirarían más tarde a la industria textil victoriana, que se colarían en los hogares de miles de ingleses y americanos.

Es cierto que muchos de estos relatos, son tan insistentes como agotadores, y que en ocasiones están llenos de errores y prejuicios, pero muchos de ellos hacen un honrado esfuerzo por entender lo que les rodeaba. Las *realidades* que nos muestran, que mostraban a sus compatriotas, nos hacen sonreír y hasta reír, algunas de ellas son verdades tan descarnadas como las que nos presentaron los intelectuales del 98. Y es interesante leerlos, aunque nos molesten, o precisamente porque nos molestan. La mayoría vieron en Mágina una paradoja, era la oscuridad de las ventas pobres y la alegría de la luz en sus campos, pero sobre todo, era el mejor reclamo para viajero-lector, que se trasladaba a un lugar lejano desde los seguros valles ingleses.

BIBLIOGRAFÍA:

Fuentes Primarias

- ANDROS, A. C. (1860) "Pen and pencils sketches of a holiday scamper in Spain" London: Edward Stanford.
- BAXTER, W. E. (1852) "The Tagus and the Tiber, or notes of travel in Portugal, Spain and Italy in 1850-1851" London: Richard Bentley.
- BISHOP, W. H. (1893) "A house-hunter in Europe" New York: Harper & Brothers.
- BLACKBURN, H. (1866) "Travelling in Spain in the present day" London: Sampson, Low, Son & Marston.
- BYRNE, W.P. (1866) "Cosas de España: illustrative of Spain and the spaniards as they are" London: Alexander Strahan.
- CAPELL BROOKE, A. de (1831) "Sketches in Spain and Marocco" London: Henry Colburn & Richard Bentley.
- CAYLEY, G. J. (1853) "Las Alforjas or the Bridle Roads of Spain" London: Richard Bentley.
- CUSHING, C.E.W (1832) "Letters descriptive of public monument, scenery and manners of France and Spain" Newburyport: E.W. Allen & Co.
- DAVILLIER, C., DORÉ, G (1874) "La Espagne" Paris: [s.n]
- FORD, R. (1847) "A Hand-Book for travelers in Spain and readers at Home describing the country and cities, the natives and their manners with notices of Spanish history" London: John Murray.

- HALE, S. [1883] "A family flight through Spain" Boston: D. Lothrop & Co.
- LONGFELLOW, H.W. (1893) "Outre-Mer. A pilgrimage beyond the sea" Boston: Houghton, Mifflin & Co.
- MANNING, S. (1870) "Spanish pictures draw with pen and pencil" London: The Religious Tract Society, ca.
- MCCLINTOCK, F. R. (1882) "Holidays in Spain being some account of two tours in that country in the autumns of 1880 and 1881" London: Edward Stanford.
- MURRAY, R. D. (1849) "The cities and wilds of Andalucía" London: Richard Bentley.
- SCOTT, C. R. (1838) "Excursions in the mountains of Ronda and Granada with characteristic sketches of inhabitants of the South of Spain" London: Henry Colburn.
- TENISON, L. M. A. A. (1853) "Castille and Andalucia" London: Richard Bentley.
- WIDDRINGTON, S. E. C. (1834) "Sketches in Spain during the years 1829, 1830, 1831 & 1832, containing notices of some districts very little known of the manners of the people, government, recent changes, commerce, fine arts, and natural history" London: Thomas & William Boone.
- WIDDRINGTON, S. E. C. (1844) "Spain and the spaniards, in 1843" London: Thomas & William Boone.

Fuentes Secundarias

- BERNAL RODRIGUEZ, M. (1985) "La Andalucía de los Libros de Viajes del siglo XIX (Antología)" Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.
- CONDER, J (1839) "The modern traveler: a description, geographical, geological and topographical of the various countries of the globe in thirty volumes" London: James Duncan.
- DIAZ LOPEZ, J.A., LÓPEZ BURGOS M. et al. (1984) "Libros ingleses sobre España en dos bibliotecas granadinas" Granada: Universidad de Granada.
- EGEA FERNANDEZ-MONTESINOS, A (coord.) (2009) "Viajeras anglosajonas en España: Una antología". Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- GARCIA MERCADAL, J. (1999) "Viajes de Extranjeros por Andalucía" [s.l]: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Ciencia.
- GARCIA-MONTON G.-BAQUERO, I., GARCIA-ROMERAL PEREZ, C. (2000) "Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX". *Revista Complutense de Historia de América*. 2000. N°26: p. 261-279

- GARCIA-ROMERAL PÉREZ, C. (2000) "Bio-Bibliografía de viajeros por España y Portugal (Siglo XVIII)" Madrid: Ollero y Ramos.
- GARCIA-ROMERAL PEREZ, C (1999) " Bio-Bibliografía de Viajeros por España y Portugal (Siglo XIX)". Madrid: Ollero y Ramos.
- GARRIDO DOMINGUEZ, A (2007) " Viajeros americanos en la Andalucía del XIX" Ronda: La Serranía
- GIMENEZ CRUZ, A. (2007) " La España Pintoresca de David Roberts. El viaje y los grabados del pintor 1832-33". Málaga: Universidad de Málaga
- GONZALEZ TROYANO, A ; ALBERICH J. M et al. (1987) "La imagen de Andalucía en los viajeros románticos y Homenaje a Gerald Brenan" Málaga: Diputación de Málaga.
- MEDINA CASADO, C., RUIZ MAS, L. (eds.) (2004) "El bisturí inglés. Literatura de viajes e hispanismo en la lengua inglesa" Jaén: Universidad de Jaén.
- MÉNDEZ RODRIGUEZ, L. (2007) "La imagen de Andalucía en el arte del siglo XIX". Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- ORTEGA CANTERO, N.(1990) "El Paisaje de España en los Viajeros Románticos". *Revista Geográfica Eria* 1990. Nº 22: p.121-137.
- RAQUEJO, T. (1988) "La Alhambra en el Museo Victoria and Albert. Un catalogo de las piezas de la Alhambra y de algunas obras neonazaríes". *Cuadernos de Arte e Iconografía*: 1988;Tomo I: nº 1, p. 201-244.
- TORRES SANTO DOMINGO, M. (2008) "Viajes de papel: La biblioteca histórica de la Universidad Complutense de Madrid y su colección de libros de viajes". *Sociedad Geográfica Española (Enero 2008)* n 29 p. 64-74.
- VALLADARES REGUERO, A. (2001) "La Comarca de Sierra Magina en Libros de Viajes Extranjeros y Españoles". *Sumuntán Nº 15 (2001)*. Jaén: p.115-152.
- VALLADARES REGUERO, A. (2002) "La provincia de Jaén en los libros de viajes: Reseña bibliográfica y antología de textos". Jaén: Universidad de Jaén.

